

muertos y te iluminará Cristo” (Ef 5:14). Yo soy Dios que por ti me hice tu hijo. Ahora estás conmigo tú y toda tu descendencia; con mi Poder Divino les otorgo la libertad. Digo a los encadenados: 'salgan', a los que están en la oscuridad: 'revélense', y a los que están en la tierra: 'resuciten'. A ti, Adán, te digo: despierta de tu eterno sueño. No te hice para ser encadenado en el Hades. Levántate de entre los muertos pues Yo soy la vida de los difuntos: elévate, tú a quien hice según mi imagen. Partamos de aquí, pues estás en mí y yo en ti; por ti tomé la imagen de siervo; por ti bajé a la tierra y a las partes más bajas, Yo, que soy más Alto que los cielos. Por ti me hice un hombre que no tiene auxilio, relegado entre los muertos. Por ti, que saliste del jardín del paraíso, en un jardín fui entregado y en un huerto, crucificado”.

(de la homilía de San Epifanio, obispo de Chipre, sobre el descenso triunfador de Cristo al hades, que se lee en los monasterios en el Sábado de la Luz)

La Pascua Ortodoxa

Los cristianos ortodoxos usamos el antiguo calendario juliano para fijar nuestras fiestas religiosas. Es por ello que la Pascua se celebra en una fecha diferente a la de la Iglesia Romana, generalmente un mes después. La Pascua ortodoxa cristiana está íntimamente relacionada con la Pascua hebrea, la cual se celebra el día 14 del mes lunar llamado Nisan. Este día siempre coincide con la primera luna llena de la primavera. En el año 325 d.C., el primer Concilio Ecuménico estableció celebrar la Pascua cristiana el día domingo del período del equinoccio de primavera y siempre

después de la Pascua hebrea. Así se ideó la tabla de los días de Pascua ortodoxa con una secuencia que se repite cada 532 años. La Pascua más temprana llega el 4 de abril y la más tardía, el 8 de mayo. Pero al mover los días de Pascua, también cambia el período de Cuaresma, la Ascensión de Cristo y Pentecostés.

Felicitaciones Pascuales

Con el saludo del Ángel que anunció a las Mujeres Miróforas la Resurrección de Cristo diciendo: *“No está aquí, ha resucitado. Id pues y anunciad a los apóstoles y a Pedro...”*, Monseñor Siluan quiere felicitar a toda la feligresía ortodoxa en Argentina, al cuerpo clerical, a las comisiones laicas, a las instituciones educativas, a los jóvenes, a los niños y a todos y cada uno de nuestros hermanos en éste día tan especial.

Reciban el cariño de Nuestro Padre y Pastor con los mejores deseos y felicitaciones, y que la bendición del Resucitado esté para siempre en sus hogares. Amén.

Boletín Dominical

Si quieres recibir el Boletín Dominical por e-mail, o si sabes de algún conocido, pariente, amigo que quiera recibirlo, envíanos la dirección de correo electrónico a: **boletín-dominical@acoantioquena.com**.



La Voz del Señor

Año VI - Nro 14 - 8 de abril de 2007
Domingo de Pascua

La Luz de la Resurrección

“Era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre” (Jn 1, 9)

El evangelio que leemos en el día de la Pascua (Jn 1:1-17) habla abundantemente sobre la luz, refiriéndose al Señor en dos niveles, el de la Santa Trinidad como Verbo de Dios, y también el de la criatura como Jesucristo.

Al nivel de la Santa Trinidad, el Señor es el Verbo de Dios. Él es la luz que refleja en el mundo la divinidad, la voluntad y el amor del Padre. Por eso, confesamos en el Credo que Él es *“luz de luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero”*. Es decir que en Jesús existe toda la divinidad del Padre en comunión total de amor: *“el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios”* (1:1).

A nivel de la criatura, el Señor es *“la luz verdadera que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre”* (1:5). Por su obra salvadora, Jesús estableció la posibilidad que todos los hombres puedan comunicarse de nuevo con Dios después que la comunión con Él se cortara con la actitud de desobediencia de Adán y de Eva en el Paraíso. Por lo tanto, esa luz ilumina la realidad humana en un triple significado, el de la felicidad, el del conocimiento, y el de la vida.

En primer lugar, Jesús es la luz que da felicidad a los hombres porque ellos pueden estar con Él nuevamente, adquiriendo un poder más amplio que el que tuvieron al principio de la creación: *“Dios dio a aquellos que creen en su nombre el poder de venir a ser hijos”* (1:12). Es la felicidad de ser hijos suyos y no solamente una criatura.

En segundo lugar, Jesús es la luz que da el conocimiento en toda su magnitud, celestial y terrenal, divina y humana. Por Él, conocemos a Dios el Padre, *“hemos visto su gloria, gloria como Unigénito del Padre; lleno de gracia y de verdad”* (1:14). Además, por Él, conocemos también a toda la criatura porque *“por Él fue hecho el mundo”* (1:10).

En tercer lugar, Jesús es la luz que da la vida: *“En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres”* (1:4). Es la vida en oposición a las tinieblas del reino de los muertos, del pecado, de la no existencia y de toda forma de maldad, de dolor, de enfermedad o de imperfección.

Además el evangelio nos abre otra perspectiva. Nos habla de un testigo de la luz, de Juan Bautista que *“vino a dar testimonio de la luz, para testificar de ella, y que todos creyeron por él”* (1,7). En realidad, Juan Bautista fue el primero de una serie de testigos que, desde el día de Pascua, aumentaron sin cesar. Ya conocemos del evangelio a los discípulos y a las mujeres que confesaron que Jesús es la verdadera luz que brilló del sepulcro el día de la resurrección. Desde entonces, el evangelio se presentó como luz que nos guía por su enseñanza. Además, la Iglesia se estableció como espacio de comunión a la luz. Y por último, nosotros nos tenemos de pie como faro para

difundir la luz por la labor de nuestra vida cristiana transmitiéndola al prójimo.

En conclusión, por la iluminación vivificadora de la fe, por el honor que Dios nos da de ser hijos suyos y por la alegría que la vida verdadera que nos ha sido dada, nosotros exclamamos triunfalmente con un corazón lleno de agradecimiento: “¡Cristo resucitó! ¡Verdaderamente resucitó!”. Amén.

+ **Metropolitana Siluan**

Tropario de Pascua (Tono 5)

“Cristo resucitó de entre los muertos pisoteando la muerte con su muerte, y dando la vida a los que estaban en los sepulcros”

Árabe Fonético

“Al Masíhu kama min bainil amuat ua uati al mauta bil maut ua uahabal haiata lilathina fil kubur”

Griego Fonético

“Jristós anesti ek nekrón thanáto thánaton patísas ke tisendis mnísmasi zoín jarisámenos”

Kondakio de Pascua (Tono 8)

“Cuando descendiste al Sepulcro, oh Inmortal, destruiste el poder del hades; y al resucitar vencedor, oh Cristo Dios, dijiste a las mujeres Miróforas: “¡Regocijense!” y a tus discípulos otorgaste la paz, ¡Tú que concedes a los caídos la resurrección!”

Hechos de los Apóstoles (1:1-8)

El primer libro lo escribí, Teófilo, sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había

elegido, fue llevado al cielo. A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios. Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, "que oísteis de mí: Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días". Los que estaban reunidos le preguntaron: "Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?" El les contestó: "A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad, sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra."

Santo Evangelio según San Juan (1:1-17)

En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres, y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron. Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció.

Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; la cual no nació de sangre, ni de deseo de hombre, sino que nació de Dios. Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y clama: "Este era del que yo dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo." Pues de su plenitud hemos recibido todos, y gracia por gracia. Porque la Ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

Saludo Pascual

El saludo pascual es una tradición entre los ortodoxos. San Serafín de Sarov pedía que los cristianos siempre se saludaran de esa manera. En nuestra Iglesia es costumbre que ese saludo se mantenga durante cuarenta días cada vez que nos encontramos en la Iglesia o entre nosotros mismos hasta el día que celebramos la Ascensión del Señor, esto es, en cuarenta días. Nos gustaría compartir con ustedes la fonética de éste saludo en varios idiomas:

Español:

¡Cristo resucitó! ¡Verdaderamente resucitó!

Arabe:

¡Al Masih kam! ¡Hakan Kam!

Griego:

¡Jristos anesti! ¡Alizos anesti!

Ruso:

Christos Voskrese! Voistinu Voskrese!

Inglés:

Christ is risen! Indeed he is risen!

Francés:

*Le Christ est ressuscité!
Vraiment Il est ressuscité!*

Portugués:

*Cristo ressuscitou!
Verdadeiramente ressuscitou!*

Latín:

Christus resurrexit! Resurrexit vere!

Georgiano:

Kriste aghsdga! Cheshmaritad aghsdga!

Quechua:

*Cristo causarimpunña!
Ciertopuni causarimpunña!*

Japonés:

Harisutosu fukkatsu! Jitsu ni fukkatsu!

El Descenso al Hades

San Epifanio el Chipriota (315- 403)

“Adán, entre los presos en el hades, escuchó los pasos del Señor que se acercaba. Inmediatamente lo reconoció y se volteó hacia los que le rodeaban desde los siglos y les dijo: “Amigos, estoy escuchando que se acerca a nosotros una persona que si fuéramos dignos de que viniera aquí estaríamos librados; si lo viéramos entre nosotros, estaríamos rescatados del hades”. Mientras Adán hablaba a los condenados con él, el Señor entró cargando el arma triunfal de la Cruz. Al verlo, Adán gritó con júbilo a todos los difuntos: “¡El Señor está con todos ustedes!”, Cristo le contestó: “también con tu espíritu.” Luego le agarró la mano, y lo elevó diciéndole: “Despierta tú que duermes, y levántate de entre los